SIN PODER APARENTAR. VIVIENDAS POPULARES EN LA SIERRA BURGALESA SEGÚN LAS TOPOGRAFÍAS MÉDICAS DE 1884 Y 1905

María Teresa Martínez De Sas

Universidad de Barcelona

Fecha de recepción: enero 2012
Fecha de aceptación: febrero 2012

Los estudios sobre la vivienda desde una perspectiva histórica son cada vez más numerosos y, mediante nuevos planteamientos, tratan de hacerse un hueco entre el amplio elenco de investigadores que han tratado la cuestión desde la arquitectura, la geografía, la historia del arte, la antropología, la sociología, la filosofía o la medicina, por solo citar las disciplinas más sobresalientes[1]. Estas nuevas aportaciones ponen de manifiesto el atractivo que, también para los historiadores, tiene este capítulo decisivo en la vida de las personas. Sus aportaciones ayudarán a entender hitos esenciales en la evolución de las mentalidades y a romper tópicos, originados por tratar de ver con los ojos de hoy los «haceres» del ayer. Parece claro que también la Historia, influida años atrás por una serie de circunstancias entre las que destaco el peso de las líneas tradicionales de investigación vinculadas al poder, a la economía o algunos aspectos sociales, trata de insertar entre sus objetivos de investigación e interpretación un tema que es de especial trascendencia en nuestra sociedad y que hay que dar respuestas a nuestro presente desde la reflexión sobre el pasado.

Sin embargo, los límites y, también, la grandeza de la historia radican en que, a diferencia de otras disciplinas, se sustenta en las fuentes y sin ellas no hay interpretación posible. De ahí que una de los grandes retos de historiar pase por la búsqueda, la selección y la utilización de las fuentes para los trabajos históricos. En esta aproximación a las viviendas de uno de los núcleos más peculiares de la Sierra burgalesa, la

1. Una muestra del interés que puede ofrecer el análisis de la vivienda desde el punto de vista histórico puede verse en el sugerente artículo de Franco Rubio, G.: «La vivienda en el Antiguo régimen: de espacio habitable a espacio social», en *Chronica Nova,* núm. 35, 2009, pp. 63-103.

villa de Pradoluengo, he utilizado una fuente poco trabajada por los historiadores, las topografías médicas. Estos informes son una descripción puntual, una instantánea de aquellos lugares en los que se realizaron y abarcan múltiples aspectos de la vida entre los que no falta una reflexión sobre la vivienda. Y, aunque, los médicos topógrafos que buscaban el origen de las enfermedades en el medio natural trataron simplemente de reseñar lo que veían, su descripción estuvo condicionada por su pertenencia acrítica a un sistema social que los incapacitaba para entender sistemas de vida tradicionales que perduraban desde épocas ancestrales y que en sí mismos no eran el foco de la enfermedad que con tanto ahínco buscaban. Sin embargo estos «retratos» minuciosos ofrecen facetas que pueden ayudar a ensanchar los límites de la historia en el ámbito del vivir de las personas, en el capítulo de la vida cotidiana de la gente corriente, de todos esos seres que han hecho la historia pero que han quedado fuera de ella.

Ayuda, pues, a dibujar la casa vivida desde dentro y que puede ser observada. Dicho de otra manera: a conocer las experiencias materiales de lo íntimo y a observar la casa desde fuera como representación ante la colectividad de la circunstancia interior de las personas. La casa aporta, en este sentido, material suficiente para la emisión del juicio colectivo sobre la vida ajena y para vertebrar y completar «desde dentro» y «desde fuera» el gran capítulo de lo cotidiano. Pero lo cotidiano de unos sectores sociales que tenían que subordinar la apariencia en el vivir a necesidades más perentorias como el comer o el vestir.

LAS TOPOGRAFÍAS MÉDICAS Y LA HISTORIA DE LA VIDA COTIDIANA

Las topografías médicas son un género de estudios que pretenden demostrar la influencia del medio natural en la vida de las personas. Con este fin, pretendieron analizar los aspectos físicos y humanos de lugares geográficos concretos. El motor de este tipo de obras fue la Ilustración que con sus cambios de paradigma científico afectó a todos los ámbitos del pensamiento. El análisis racional de la persona conllevó la preocupación por la enfermedad y la detección de las causas de la misma. Un corolario de esta nueva orientación fue la publicación de una serie de estudios de ámbito local –las topografías médicas– primero en Francia y Gran Bretaña y luego en España, donde a lo largo del siglo XIX y primeras décadas del XX se ha contabilizado la existencia de unas cuatrocientas, muchas de ellas aun inéditas[2]. Sus autores fueron, esencialmente, médicos rurales y estos trabajos de campo se consideran la máxima aportación del medio rural al movimiento higiénico-sanitario del país.

En las últimas décadas del pasado siglo aparecieron dos estudios fundamentales basados en las topografías médicas, unas fuentes poco utilizadas por los científicos sociales. Se trataba de las aportaciones de un geógrafo, Luis Urteaga y de un antropó-

2. El número de las topografías halladas puede ser modificado debido a la variedad de lugares e instituciones que promovieron estas publicaciones. Una de las instituciones que conserva un fondo importante de topografías es la Real Academia de Medicina de Barcelona ya que desde época temprana impulsó la realización de estos estudios, mediante una política de premios y de reconocimiento científico de sus autores.

logo, Llorenç Prats, ambos vinculados con la Universidad de Barcelona. Pocos años después y desde el ámbito de la historia de la medicina, apareció la aportación de Josep Bernabeu Mestre, Francesc Bujosa y Josep M. Vidal y ya en el siglo XXI, se sumaron los estudios de José Manuel López Gómez y de Juan Casco Solís, también desde el mismo ámbito[3]. A estos trabajos habría que añadir unas decenas más de investigadores que fueron rescatando este tipo de fuentes para ampliar y completar aspectos del pasado de distintos lugares de España, muchos de ellos faltos de referencias documentales y para los que las topografías son de una importancia capital. En esta línea hay que destacar la topografía publicada por Juan-José Martín García sobre la zona que estudio[4]. Paralelamente, se han comenzado a utilizar como fundamento de estudios transversales en ámbitos como en el de la historia de la alimentación[5] y siguiendo, desde una perspectiva histórica, la vía abierta por Llorenç Prats, pueden servir de ayuda para completar múltiples aspectos de la historia de la vida cotidiana ya que en casi todas ellas hay descripciones, entre otros, de los aspectos más fundamentales del vivir de las personas: vivienda, alimentación, vestido, aprendizaje, ocio o religiosidad, además de otra serie de cuestiones de ámbito económico o el preceptivo estudio sobre las enfermedades.

LAS TOPOGRAFÍAS MÉDICAS DEL ANTIGUO PARTIDO JUDICIAL DE BELORADO

De las 28 topografías que, hasta hoy, se conocen sobre Castilla y León, la provincia de Burgos cuenta con cuatro y dos de ellas corresponden al –antiguo– partido judicial de Belorado, todas estudiadas y algunas partes de las mismas publicadas por José Manuel López Gómez[6].

De las correspondientes a este partido judicial, la primera fue realizada por Juan Clímaco Mingo de Simón, médico titular de Pradoluengo. La finalizó el 24 de septiem-

3. URTEAGA, L.: «Miseria, miasmas y microbios. Las topografías médicas y el estudio del medio ambiente en el siglo XIX», Geocrítica, Universidad de Barcelona, Nº 29, 1980. PRATS, Ll.: *La Catalunya rància. Les condicions de vida materials de les classes populars a la Catalunya de la Restauració segons les topografies mèdiques*. Barcelona, Altafulla, 1996. MESTRE, Joseph B.; HOMAR, Francesc B.; VIDAL H, J.M. (coords.): *Clima, microbis i desigualdat social: de les topografies mèdiques als diagnòstics de salut*, Maó, Institut Menorquí d´Estudis, 1999. CASCO SOLIS, J.: «Las Topografías Médicas. Revisión y Cronología, Asclepio, vol. LIII-I, 2001. LOPEZ GOMEZ, J.M.: *Las Topografías médicas burgalesas (1884-1917),* Barcelona, Publicaciones del Seminari Pere Mata de la Universitat de Barcelona, 2004.

4. Vid. MARTÍN GARCIA, J.J.: *La Rioja burgalesa en los albores del siglo XX*, Burgos, Monte Carmelo, 2002, donde aparece reeditada la topografía titulada *Geografía Médica del partido judicial de Belorado*, *compuesta por los actuales titulares del mismo*, Valladolid Imp. J. Montero, 1905.

5. LARREA, C.: «Higienismo y alimentación en la Cataluña del siglo XIX. Una aproximación antropológica al estudio de las prácticas alimentarias de las clases populares a través de las topografías médicas», en CONTRERAS, J., RIERA, A. y MEDINA, F.X. (dirs): Sabores del Mediterráneo. Aportaciones para promover un patrimonio alimentario común, Barcelona, Institut Europeu de la Mediterrània, 2005.

6. LÓPEZ GÓMEZ, J.M.: *Las Topografías médicas burgalesas*, ob. cit., ha hecho un encomiable estudio sobre estas topografías. Para la evolución administrativa del territorio, vid. GÓMEZ VILLAR, R.: *Belorado y su comarca. Economía, sociedad y vida cotidiana (1700-1813)*, Ayuntamiento de Belorado, 2000, pp. 19 y ss.

bre de 1884 y la presentó a la Real Academia de Medicina de Barcelona para optar al premio de topografías de aquel año, consiguiendo solo una mención honorífica entre las cinco que concurrieron. El manuscrito consta de 146 páginas numeradas de tamaño cuartilla y está dividido en tres partes: la primera describe el medio natural –«topografía médica natural», según señala su autor–, la segunda los aspectos sociales o morales y la tercera la «morbígena o especial», centrada en aspectos médicos. Estos apuntes han sido utilizados por José Manuel López Gómez quien ha publicado las primeras 55 páginas del manuscrito, las que tratan de la Topografía médica natural[7]. Las 91 páginas restantes han permanecido inéditas en la Real Academia de Medicina de Barcelona y es una de las fuentes de mi estudio.

La otra topografía sobre esta zona es la *Geografía Médica del partido judicial de Belorado*, *compuesta por los actuales titulares del mismo*, publicada en Valladolid en 1905, citada en los párrafos precedentes[8]. López Gómez ha abordado nuevamente el estudio de esta topografía y ha clarificado el entorno e identidad de sus autores así como las claves para entender el que una obra de carácter colectivo se pudiera realizar en un medio rural como el de Belorado[9].

El autor del primer trabajo, Juan Clímaco Mingo de Simón ejerció como médico en la villa de Pradoluengo desde 1861 hasta su muerte ocurrida en 1888. Perteneció por sus dos ramas a familias acomodadas y de viejo abolengo en la villa[10] y sorprende que siendo el primogénito de siete hermanos rompiera con la tradición familiar de dedicación a actividades textiles o mercantiles y se inclinara por la medicina. Su profundo conocimiento de la zona queda reflejado en todo su estudio topográfico aunque se percibe una clara «especialización» en el medio natural y también son destacables sus conocimientos en el campo de la medicina ya que su topografía, a caballo entre lo que los especialistas denominan etapas prebacteriana y postbaceriana, evidencia su aceptación del influjo microbiano –«parasitismo» diría él– en las enfermedades.

Los autores de la *Geografía médica*, publicada en 1905, fueron casi la totalidad de los médicos titulares del partido judicial de Belorado. En esta comarca se concitaron

7. López Gómez, J.M.: *Las Topografías médicas burgalesas…*, ob. cit., pp. 146-165. Aunque, como he señalado, hay topografías que permanecen inéditas puede haber casos como ésta de 1884, que presenten algún error que puede dificultar su identificación. En este caso el error era que al realizar la ficha de su autor utilizaron su segundo nombre, el de Clímaco, transformado en Climato como primer apellido.

8. Vid. Martín García, J.J.: *La Rioja burgalesa…*, ob. cit. Aunque lo habitual es utilizar el término de «topografía médica», hubo algunos autores –los menos– que emplearon el término de «geografía médica».

9. También precisa López Gómez que la Geografía fue publicada por la Imprenta de J. Montero de Valladolid aunque las páginas de la dedicatoria, del prólogo y de la 5 a la 76 se habían realizado en el establecimiento de Hermenegildo Ortega de Pradoluengo, donde se comenzó a imprimir el trabajo y luego se terminaría en Valladolid (ob. cit, nota 55)

10. Hijo de Isidoro Mingo Martínez, nacido en Pradoluengo en 1798 y de Micaela de Simón Zaldo también nacida en la misma villa en 1800, se casó con su prima Felipa de Simón Villar en 1861 de la que tuvo tres hijos: Julia, Alberto y Emiliano. Estos Mingo, procedentes de la cercana localidad de Belorado, se establecieron en Pradoluengo en la segunda mitad del XVII y de los Simón tengo referencias desde finales del siglo XVI.

una serie de circunstancias que ayudan a entender la autoría compartida de este grupo de profesionales y que se podrían resumir en: existencia de redes asociativas, de obras previas de carácter similar y de las personas idóneas para liderar el estudio. En primer lugar la existencia de una estructura asociativa que sirvió de nexo entre los médicos de la zona: la Asociación Médico-Farmaceútica, creada en 1882, apoyada tanto por viejos médicos como Juan Clímaco Mingo de Simón como por jóvenes profesionales como Hipólito López Bernal o Martín Vallejo Lobón. Es probable que, además, pudiera influir en estos profesionales la realización de una obra de características similares por Mingo de Simón, conocido por ellos, aunque fallecido en 1888, antes de la publicación de la *Geografía*. Consta que llegaron a tener una copia del escrito pero que no utilizaron ya que «no se amoldaba al programa trazado». También, aunque la autoría, como voy señalando, correspondió a dieciséis médicos del partido, hubo uno, Sebastián P. Blanco que ejerció un liderazgo significativo y que coordinó el trabajo de sus compañeros. Blanco contó siempre con la ayuda del otro titular de Belorado, Hipólito López Bernal, de forma que ambos figuran como redactores de la primera parte, la general, de la topografía en la que tratan de reseñar las características comunes de la comarca, desde los datos administrativos, los totales demográficos o los antecedentes históricos o geográficos hasta referencias de tipo económico y, como era preceptivo, la alusión a las enfermedades más comunes. Completa este apartado una segunda parte que sigue el modelo habitual de las topografías: el medio físico y en la que se amplía la situación social de la comarca, titulada: las condiciones sociales de estos habitantes y termina con una tercera dedicada a las agrupaciones médicas en particular en la que los médicos de los distintos pueblos describieron, de forma desigual, los aspectos que consideraban más relevantes de los mismos, incluyendo en varios casos estadísticas poblacionales del decenio comprendido entre 1895 a 1904. En el caso de Pradoluengo los titulares eran Manuel Fraile García y Adolfo Miguel Rico que, presumiblemente, hicieron el estudio de este pueblo[11].

VIVIENDAS Y URBANISMO EN PRADOLUENGO SEGÚN LAS TOPOGRAFÍAS MÉDICAS

Uno de los pueblos «mayores» que describen las topografías médicas es Pradoluengo, incrustado en la sierra de la Demanda, perteneciente a la provincia de Burgos. La actividad productiva predominante y casi única de este núcleo fue la manufactura textil, datada desde la década de los sesenta del siglo XVI pero, presumiblemente, de mayor antigüedad. Esta actividad se combinaba y se combinó con limitadas actividades agrícolas de subsistencia que, en ciertos casos, servían para completar los reducidos recursos de su principal actividad, la textil.

En ambas topografías hay referencias a las viviendas en Pradoluengo, aunque es más explícita la primera. La topografía de Mingo de Simón es la primera descripción

11. Vid. López Gómez, J.M.: *Las Topografías médicas burgalesas*..., ob. cit., p. 51-66. Martín García, J.J.: *La Rioja burgalesa*..., ob. cit., pp. 67-277, como señalaba más arriba, ha publicado este estudio.

histórica detallada que se conoce, hasta el momento, sobre las edificaciones y calles de esta villa, incluida en un estudio sobre los pueblos comarcanos con características muy similares entre ellos[12]. Comprende unos apretados párrafos contenidos en su relación topográfica. Las referencias que da la *Geografía* son más escuetas, aunque la mayoría de las viviendas de la villa, las que denominan «antiguas» no habían variado nada en los veinte años que separan las dos publicaciones y tampoco variarán en los cincuenta años posteriores.

Mingo de Simón inició la descripción de las habitaciones y calles «del país del Juzgado de Belorado» siguiendo un esquema que parte de lo general para llegar a lo particular: constatar la mala situación en la que vive una gran parte de la población que él asiste. En su escrito se evidencian algunas de sus predilecciones intelectuales: su interés por los aspectos geológicos que refleja en la descripción de los materiales de las edificaciones y su faceta de etnólogo manifiesta en su preocupación por clarificar la diversidad de formas de vivir de las personas: *En el mundo las habitaciones de los hombres varían tanto como el clima y como la cultura, la riqueza, la industria, las necesidades, las creencias y el número de habitantes*[13].

Dio comienzo a la descripción de calles y viviendas del núcleo geográfico estudiado con una larga introducción sobre los distintos habitáculos humanos, fijándose en los materiales utilizados, en las formas de las paredes y de las cubiertas, paseándose desde Senegal y Etiopía hasta la antigua Tebaida o al confuso «Norte» donde «existen cuevas de hielo». Sin el menor atisbo de duda señala los factores climáticos y situacionales como determinantes de esta multiplicidad de formas de guarecerse. No olvidó tampoco mencionar en esta introducción las diferencias existentes en las viviendas, originadas por la situación económica. De ahí que, junto con el altísimo porcentaje de personas que viven en condiciones infrahumanas, resaltó la existencia de unas pocas privilegiadas: «*las menos* (familias viven) *en palacios o grandes casas de muchos pisos, espaciosas cámaras, profundos cimientos y gruesas paredes a plomo con grandes y simétricas piedras de pulimentada sillería»*[14]. Como médico estaba en contacto con la realidad social y, seguro, conocía habitáculos infrahumanos, pero se limita a constatar las diferencias, no a denunciarlas.

Inició el repaso de las viviendas de la comarca, como no podía ser menos en un buen conocedor de la geología de la zona, con la descripción de los materiales constructivos, esto es, siguiendo un esquema preciso y lógico para alcanzar sus objetivos. Confirma con esta elección la realidad de que las edificaciones comunes tienen como primera característica el utilizar los materiales que tienen más a mano, hecho que irá configurando la personalidad urbana del lugar. *(...) en el país del Juzgado de Belorado*

12. Está claro que hay referencias aisladas a las viviendas contenidos en otras fuentes entre las que resalto los datos contenidos en los Memoriales del Catastro de Ensenada o los existentes en documentos de tipo jurídico, en especial en los protocolos notariales.

13. Mingo de Simón, J.C.: *Apuntes para el estudio topográfico médico del partido judicial de Belorado*, p. 56.

14. *Apuntes*, ob. cit., p. 57.

abundan buenos materiales de edificar con (sic) piedra arenisca roja, arenisca abigarrada, caliza dura, toba, yeso compacto, cantos, arcilla, maderas de chopo, haya, fresno, roble y se deducirá que las casas deben estar construidas con estos materiales, pudiendo cualquier observador notar que la piedra roja predomina en la edificación en los pueblos de situación más elevada, la caliza en la media y los yesos en la más baja y llana, coincidiendo esto con la distribución de las tres zonas de rocas más comunes [15]. Por su situación, a Pradoluengo le tocaba la arenisca roja que, efectivamente, se empleó combinada en ocasiones con otros materiales para la construcción de viviendas y edificios fabriles. La utilización de la piedra roja fue configurando la personalidad urbana del lugar y es una muestra de la inclinación de los habitantes de la zona a utilizar materiales duraderos que se aplican a las fachadas pero que también inciden en la cimentación y en la cubierta de los edificios que ganaban en resistencia y aislamiento del medio exterior. La ventaja del uso de estos materiales era que eran menos vulnerables a los incendios y también podían servir de preventivo para pestes y epidemias, aunque aun a finales del siglo XIX éste no era uno de los fines de la elección de este tipo de materiales ya que no existían demasiados elementos científicos para probarlo. Evidentemente la opción por lo duradero, incluso en viviendas sencillas, implicaba una tímida evolución en el ámbito social: era una muestra del deseo de perdurabilidad de la vivienda que servía para reforzar la imagen de poder económico y social de los que la habitaban.

El tercer punto del esquema es la descripción de una vivienda «tipo» de la zona que, salvo situaciones excepcionales, albergaba a una sola familia[16]. Comienza con la afirmación de que las casas están construidas con pocos cimientos, una constante de la época que también reflejan, entre otras, las topografías catalanas. Las paredes exteriores podían tener un zócalo de piedra arenisca roja y sobre él una estructura de madera rellena de adobe, materiales de desecho o cantos de río, enlucidas con yeso. El tejado de las viviendas tenía una inclinación moderada y estaba recubierto de tejas de barro cocido superpuestas y sin sujetar. Y aunque las pautas constructivas en núcleos urbanos se inclinaron abiertamente en el XIX por abrir ventanas al exterior, en la localidad se inclinaron por las de pequeño tamaño, ventanucos. También el crecimiento en altura comenzó a extenderse siendo comunes las viviendas de tres pisos. El bajo con portal y cuadra destinada a animales domésticos y a almacén de leña. En algunas casas –las más desahogadas– había un cuarto más en esta planta donde se guardan los aperos y los trajes de labranza. Este piso era la continuación del suelo del exterior y conservaba todos los accidentes de éste[17]. El piso medio era el que se utilizaba como vivienda en su sentido estricto. Estaba dividido en varias estancias, entre dos y cuatro, era de poca

15. *Apuntes*, ob. cit., pp. 58-59.

16. En algunos casos, las parejas recién casadas vivían en casa de los padres de la mujer o el marido hasta que tenían medios económicos para construir –o posteriormente alquilar– su propia vivienda. En otros, la nueva pareja se instalaba en casa de los padres o suegros por tratarse de un cónyuge viudo, por ser hijos únicos y encargarse de la hacienda paterna o por otras variadas causas.

17. *Apuntes*, ob. cit., p. 60.

altura, paredes de yeso, con techos abovedados, el pavimento de yeso o, en algunos casos, de baldosas. Se comunicaba con el exterior a través de pequeñas ventanas. El piso superior era un desván con una buharda o buhardilla, denominada en la zona *payo*. El tejado de la vivienda tenía una inclinación moderada y estaba recubierto de tejas superpuestas de barro cocido sin estar sujetas por ningún material.

En la zona habitable, en el piso medio o principal, estaban instalados los cuartos de dormir y la cocina, lugar que por su disposición y descripción era el centro de la vida comunitaria de las personas que se alojaban en la vivienda. Según Mingo de Simón *ocupa el sitio más oscuro en el piso principal, tiene una gran campana de ahumar y por la abertura superior de la ancha chimenea entra luz cenital insuficiente. El hogar con escaños a los lados, es bajo, de mucho tiro, capaz de consumir grandes cantidades de leña gruesa*. Las salas dormitorios eran de pocos metros cúbicos de capacidad, la mayoría sin ventilación exterior y llenas de muebles: *además de una o dos grandes camas contienen mesas, sillas, arcones* y las puertas que separan unas de otras están *cierran mal, con rendijas o aberturas donde se cuela el aire.* Con ironía señala que es un defecto providencial ya que el aire que se cuela por las rendijas es la única ventilación que tienen las atiborradas estancias. Una de las constantes que preocupan al médico es que las viviendas, algunas con ventanucos, suelen estar herméticamente cerradas, en invierno por el frío y en verano por el calor, hecho que repercutía en la salud de sus habitantes. Se daba la paradoja de que los habitantes de esta zona, situada en un espléndido paraje natural, vivían sin aire y sin sol. La excepción eran las viviendas de mejor construcción y *algunas bien distribuidas en los pueblos mayores,* entre los que se encuentra Pradoluengo[18].

Los datos sobre las viviendas contenidos en la *Geografía* se refieren únicamente a los defectos que existen en la zona habitable donde se agravan los problemas planteados ya en el estudio de 1884 y que reflejo en los párrafos anteriores. A la altura de 1904 ya estaba consolidado «el ensanche» pradoluenguino, por lo tanto, los médicos pueden hablar con propiedad de «viviendas antiguas y modernas» y describen la situación sin el menor atisbo de conciencia social. Los problemas higiénicos se planteaban en las antiguas y los resumen: *Las (*antiguas*) tienen defectos capitales que las hacen inhabitables higiénicamente hablando; carecen de luz y cubicación*. Parece que los dormitorios se habían reducido aun más, de forma que eran una especie de *nicho o sepulcro* donde solo cabía una cama, las ventanas, si las había, eran reducidas: una especie de ventanuco por donde apenas pasaba la cabeza y para colmo los techos seguían siendo bajos. A estas deficiencias se sumaba la grave situación higiénica creada por destinar el piso inferior a depósito de basuras y excreta, hecho que pasa por alto –o entonces no se consideraba tan grave– Mingo de Simón. En el texto de 1904 consta: *Es insoportable para el olfato no acostumbrado, penetrar en tales viviendas en días correspondientes a los que hacen lo que sus moradores llaman «remover la basura», o sea voltear la porquería para facilitar la fermentación y descomposición pútrida de tan diversos*

18. Belorado, Cerezo, Villafranca, Pineda, Fresneda y Pradoluengo. *Apuntes*, ob. cit., p. 61.

residuos. Aunque las instituciones tomaron cartas en el asunto el problema permaneció sin solución[19]. Habría que esperar sesenta años para que estas costumbres quedaran totalmente erradicadas.

Por el contrario, las habitaciones modernas reunían *cuantas condiciones son apetecibles para hacer agradable la vida*. Edificaciones libres por los cuatro vientos, con cubicación y luz necesaria, con doble cocina: una para verano («cocina económica) y otra para invierno con hogar «a la antigua» y destinada al ahumado de carnes. Los cambios también se manifestaban en la distribución del espacio ya que había *dependencias independientes para todos los actos de la vida*. Rodeadas de jardín y con alcantarillado comunicado con el río. Y estas edificaciones nuevas formaban lo que ido denominando «el ensanche» burgués, una calle entera –dicen los médicos– que recibe el nombre de calle del Arzobispo. Esta manera de concebir y de vivir muestra como una parte de la sociedad se ha insertado y aprovecha el sistema socioeconómico y político liberal. También en este pequeño núcleo de población viven ya los dos grupos sociales protagonistas de la contemporaneidad que irán durante más de medio siglo acortando las distancias en sus formas de vivir y que, finalmente, se irán fundiendo. Exactamente como hicieron burguesía y nobleza en el inicio de la contemporaneidad.

LA ADAPTACIÓN AL MEDIO Y A LOS MEDIOS, CLAVE DEL URBANISMO DE LA VILLA

En ambas topografías se dio razón del urbanismo de la zona y parte de su descripción se refiere a la ubicación de Pradoluengo cuyas edificaciones estuvieron condicionadas por la orografía desde los primeros asentamientos poblacionales. Situado en un estrecho valle, su caserío fue creciendo a lo largo y adaptándose a las limitaciones que imponían las laderas montañosas entre las que estaba enclavado. Sin embargo, en la primera topografía, su autor no se limitó a señalar solamente la subordinación de las edificaciones a la orografía sino que remitió a la acción humana como elemento decisivo en la configuración urbanística del lugar, acción condicionada, según su opinión, por una ancestral situación económica precaria: *(...) los dueños atendiendo a su pequeña fortuna y a sus necesidades fueron levantando sus casas en sitios de elección más o menos caprichosa o acertada para sus fines, agrupándolas de cualquier modo, sin prever que sucediéndose el tiempo la población pudiera aumentarse*. Junto a este abigarramiento en las edificaciones, una parte de la villa tiene las calles *malísimamente empedradas (...) o erizadas de piedra con despojos orgánicos y atascadas de barrizales*[20]. Veinte años después seguían los lodazales en la mayor parte del pueblo, incluso en la llamada entonces Calle Mayor que continuaba sin empedrar.

19. *Cuando se ha dictado alguna orden prohibiendo el depósito de excrementos en el interior de estas casas solo se ha cumplido por quince días, volviendo a las mismas.* Vid. Martín García, J.J.: *La Rioja burgalesa...*, ob, cit. p. 157.

20. *Apuntes*, ob. cit., p. 61.

El plano resultante, que se terminó de configurar en los años de entre siglos, cuando se escribieron las topografías, era el de una villa con dos ejes longitudinales: dos calles paralelas al río que en algunas zonas se convertían en tres, de las que partían numerosas callejuelas, situadas en la dirección que permitían las desigualdades del terreno. Recibían el nombre de plazas, las partes de estas vías que por la disposición de los edificios superaban unos metros la anchura de las calles, dicho con palabras del médico topógrafo: *Las plazas son una amplitud irregular de las calles delante de la Iglesia o de la casa de Ayuntamiento* [21]. Visión que confirma el que no hubo el menor atisbo de planificación en este núcleo semiurbano –lo mismo que en la mayoría de poblaciones– aunque a partir de la segunda mitad del siglo XIX se inició un proceso de reestructuración en el urbanismo de la villa que fue el reflejo de los cambios que se iban produciendo en el ámbito social y que los médicos constatan en sus descripciones. Significativamente en 1859 el ayuntamiento acordó la titulación de las calles y la numeración de las casas y se fueron construyendo nuevas viviendas para familias pertenecientes a las clases acomodadas de la localidad. Estas edificaciones, concentradas en una sola calle, configuraron una especie de «ensanche burgués» como el de multitud de ciudades y pueblos en aquellos momentos de cambios y que en los primeros años del siglo XX estaba consolidado. En 1904, a diferencia, de las otras calles, la del Arzobispo estaba *empedrada en toda su extensión (...) tiene una buena y ancha acera por su lado derecho (...) es la calle más hermosa y sana*[22]. Era evidente que la bipolarización social se había consumado en el pueblo.

La historia de los habitantes de Pradoluengo, villa desde 1720[23] y con una actividad textil documentada desde la segunda mitad del siglo XVI, condicionó la hechura de los edificios públicos. No hay ningún resto de obras artísticas que se puedan englobar en cualquiera de los estilos más representativos que se fueron sucediendo, como mínimo, desde esas fechas en las que se tiene constancia de actividad textil. Quizá los pocos medios económicos de los vecinos del lugar, ocupados en negocios con poco margen de beneficio, o la hipótesis de la herencia hebrea de algunos tintoreros que, como señala Martín García, preferían dedicar el dinero a sus empresas. Seguro que un estudio en profundidad podría encontrar otras variables que fueron fijando una tradición constructiva en la que la funcionalidad de los edificios estuvo al margen de las principales corrientes artísticas. La Iglesia del lugar, de fachada de sillares rojos sin adorno ninguno cumplía con la finalidad para la que fue reedificada entre 1825 y 1828: la de albergar a los fieles[24]. En las topografías se describe: *de sencilla arquitectura, de*

21. *Apuntes*, ob. cit., p. 62.

22. Vid. Martín García: *La Rioja burgalesa...*, ob, cit. p. 162.

23. El título de villa le fue otorgado por Felipe V en 1720. Conllevaba, como es sabido, la capacidad de administrar la justicia.

24. El proyecto de reedificación de la Iglesia, sobre el anterior templo de Santa María, tuvo como principal finalidad el que el edificio pudiera albergar una población en constante aumento. Se desestimó un primer estudio en el que se preveían una serie de «adornos y esculturas» por su elevado coste y se aceptó un segundo proyecto que tuvo como resultado el edificio actual. Las obras del templo corrieron a cargo del

luz escasa aunque de capacidad bastante para la feligresía (1884) o *grande, sólida, no obedece a estilo arquitectónico alguno* (1904). Posteriormente, en la fachada principal se añadiría una escultura que representa la Asunción de la Virgen encima de la puerta de entrada. Quizá lo más valioso de la misma sean algunos retablos barrocos tardíos de autoría anónima en los que no se detiene la descripción de los médicos.

La casa del Ayuntamiento carece *de verdadero mérito arquitectónico y está proporcionado al número de habitantes y tiene (...) adjunta una escuela de niños* (1884). Los autores del informe de 1904 confundieron la restauración del edificio que tuvo lugar en 1843 con su edificación, de fecha incierta pero que está documentado como posada a finales del XVIII y se describe el edificio como *sólido, de ladrillo y bastante grande*[25]. Continuaban aun en el consistorio las escuelas municipales y, en este caso, la denuncia de los médicos fue durísima, abogando por cerrar las escuelas si no hubiera posibilidad de una nueva ubicación. Otros servicios públicos como el matadero o carnicerías que *denotan necesidad de adelanto* en 1884 seguían en las mismas condiciones veinte años después: *Hay un matadero municipal en detestables condiciones, en el centro del pueblo, de poca luz y capacidad y antigua construcción*. Efectivamente, el matadero estaba en la plaza de la Iglesia y en este lugar *céntrico y poblado* (se da) *el repugnante espectáculo del lavado, vaciado, y olores de vientres*[26]. Finalmente, la topografía de 1884 prestó cierta atención a las fuentes públicas, fuentes que como el resto de los edificios públicos estaban diseñadas siguiendo el criterio de la funcionalidad. El médico informante se preocupó, lógicamente, de los graves problemas que su emplazamiento y acondicionamiento originaban en la salud humana: *Las fuentes de agua potable se alzan humildemente en las plazas o en un pequeño ensanche de las calles y están construidas con árbol y pilón de piedra y caños de hierro. El agua es llevada por cañerías de arcabuces de barro por entre calles y poco cubiertas o casi superficiales*[27]. En 1904 continuaba la misma situación y eran las mismas fuentes las que abastecían de agua la población. La única diferencia es que ya en el siglo XX el Consistorio se comenzaba a plantear la realización de un depósito de aguas para aumentar el número de fuentes en el pueblo e ir acercando el agua a las viviendas. Estas carencias, propias de la vida de las personas en épocas pretéritas, sirven de indicador para marcar el retraso de la contemporaneidad. La falta de agua corriente hasta muy entrado en siglo XX es un elemento más y también definitivo, para situar en un entorno premoderno a la sociedad y el núcleo analizado. La tan criticada historia de la vida

vecindario que aceptó unos tributos especiales que el ayuntamiento impuso para este fin y que gravaron el vino, el aceite, la carne, el tocino y el pescado fresco. De los pocos testimonios que nos quedan, la iglesia dedicada a Santa María, tampoco obedecía a estilo arquitectónico alguno, lo mismo que la primitiva Iglesia del pueblo, sita en otro lugar y dedicada a San Martín y en desuso desde finales del siglo XVIII. (*Papeles relativos a la obra de la Iglesia edificada en esta villa de Pradoluengo, desde el año de 1825 hasta el* 1828, legajo existente en el Archivo Parroquial de Pradoluengo).

25. MARTÍN GARCÍA: *La Rioja burgalesa...*, ob, cit. p. 158.

26. MARTÍN GARCÍA: *La Rioja burgalesa...*, ob, cit. p. 156.

27. *Apuntes*, ob. cit., p. 63.

cotidiana puede ayudar tanto como las intrincadas series económicas a comprender y a explicar los grandes cambios históricos.

ALGUNOS DATOS Y REFLEXIONES PARA CONCLUIR

La permanencia secular de alguna de las edificaciones e interiores, el contraste con otras fuentes y el recurso a algunos datos esparcidos en algunos estudios sobre la zona permiten no solo contrastar sino también completar los datos que contienen las topografías[28]. Efectivamente, ellas hacen alusión a la diversidad, incluso en la zona acotada que estudian. Diversidad de formas y de materiales aunque resaltan también los elementos en común motivados por la actividad productiva del grupo humano que ocupa la vivienda.

Dan por descontado que la superficie de las viviendas es, por lo general reducida. Del tamaño de la planta se pueden derivar otros aspectos. Las dimensiones de la fachada principal oscilaban entre seis y catorce varas, cuyo equivalente en metros era de cinco a algo menos de catorce[29]. La superficie de la planta de la vivienda se situaba entre los casi 112 metros cuadrados de las viviendas grandes y los 21 de las pequeñas, ocupando un lugar intermedio las de unos 34 metros cuadrados. Está claro que las clases populares de las poblaciones semiurbanas no tenían más espacio para algunos menesteres del acontecer diario que las que habitaban las ciudades. En este caso, aunque fuera una vivienda unifamiliar con tres pisos, podía quedar reducida a una veintena de metros cuadrados ya que el piso de entrada se dedicaba a la cuadra y al obrador y el superior era una buhardilla de poca altura cuya finalidad, además de almacén de productos de lo más variopinto, servía de aislante ante el frío de la zona. En ocasiones, se guardaba en él yerba seca, procedente de la siega de los prados, que tenía una doble finalidad: alimentar a los pocos animales estabulados durante el invierno y aumentar la capacidad aislante del recinto. Sin embargo, como la chimenea del hogar central –muy poco protegida– pasaba por este espacio lleno de materiales fácilmente inflamables, los incendios eran habituales en este tipo de habitaciones a los que se sumaban en la localidad los declarados en las múltiples manufacturas de tintes que almacenaban grandes cantidades de combustibles vegetales que ardían con facilidad. Estos y otros elementos formaban parte del vivir cotidiano de una sociedad sobre la que aun pesaba la idea de que el alojamiento o bien era un tema menor o, simplemente, lo concebían de forma subordinada a otras necesidades más perentorias como podían ser la alimentación o el vestido.

Los informes que he repasado coinciden con el momento en que se inicia la consolidación del sistema liberal capitalista en España y que tiene especial incidencia en la

28. En la actualidad aun quedan algunas viviendas con estas características. A más de un siglo de distancia, reflejan la permanencia de interiores y exteriores que coinciden con lo que describen las topografías estudiadas.

29. Datos contenidos en los Memoriales del Catastro de Ensenada y que, en varios casos, también se mantienen hasta el día de hoy.

villa debido a su actividad industrial. De forma que se percibe en ellos la acentuación de la bipolarización social, manifiesta en el ámbito de la vivienda en la existencia de «viviendas antiguas» y «viviendas modernas». Esta división, propia del lenguaje de la época la podríamos traducir en: viviendas de burgueses y proletarios o, simplemente de pobres y de ricos. En el caso que analizamos, las edificaciones «nuevas» se situaron en una nueva calle formando una especie de ensanche burgués a la manera de otras ciudades y pueblos del país. Los grupos acomodados abandonaron la zona antigua y situaron sus viviendas en una zona exclusiva para ellos, alterando la tradición urbanística de este antiquísimo núcleo textil. Pusieron de manifiesto su capacidad para protagonizar los profundos cambios económicos y sociales que iban llegando a lugares y a personas cuya forma de vida había permanecido sin excesivas mutaciones a lo largo de siglos

Tampoco modificó la situación denunciada por los médicos el cambio –muy lento– que supuso la implantación del nuevo sistema económico y político. Al contrario, es común entre los historiadores sociales el admitir que la situación de los grupos populares tanto urbanos como rurales empeoró a medida que se fue imponiendo el sistema. Este hecho siguió manteniendo y acrecentando la idea de subordinación del capítulo del alojamiento a otras necesidades más perentorias y que solo iniciará un cambio a partir de la extensión generalizada de las medidas sociales que se fueron aplicando asincrónicamente en el mundo occidental en el que España ocupaba uno de los lugares menos aventajados. Y en Pradoluengo la inflexión se produjo en el último cuarto del siglo XX, prácticamente durante la transición democrática cuando la extensión de la previsión social, seguro de paro y de vejez incluidos, hizo innecesaria la cuadra para guardar el cerdo o la cabra y la mutaron en un moderno cuarto de baño con el que ni siquiera los médicos topógrafos hubieran podido soñar.